

KARL JASPERS: *Von der Wahrheit*. (De la Verdad). München, Piper, 1947. *Vernunft und Widervernunft in unserer Zeit*. (Razón y Sinrazón en nuestro tiempo). Ib. 1950.

El uno, un libro inmenso, que desanima un poco por su magnitud, que es una verdadera Suma; el otro, tres lecciones profesadas en 1950 en la Universidad de Heidelberg. Tales son las contribuciones más recientes de Jaspers a la Filosofía. Conviene precisar qué aportan de nuevo al pensamiento del autor estos dos libros, especialmente respecto de su gran obra *Philosophie*, que data de 1932. Parece claro que es el lugar muy grande dado a la razón (*Vernunft*). Pensando en el proceso que ha recorrido, escribe: "Hace decenas de años, he hablado de Filosofía de la existencia, y agregaba que no se trataba de una Filosofía nueva y particular, sino de la única y eterna Filosofía, en la cual era necesario acentuar el pensamiento básico de Kierkegaard, en un instante en que se perdía en la objetividad. Hoy, quisiera llamar a la Filosofía, Filosofía de la razón, ya que parece apremiante hacer evidente esta esencia originaria de la Filosofía. Donde la razón se pierde, se pierde, asimismo, la Filosofía. Desde el comienzo, su tarea fué —y lo sigue siendo— alcanzar la razón, restituirse como razón, y como la razón propiamente dicha . . . la que no entra en las estrecheces del entendimiento" (*Vernunft* . . . págs. 49-50).

Debemos esforzarnos en comprender este nuevo aspecto del pensamiento de Jaspers. Digamos desde ya, que la *Vernunft* de que habla parece corresponder sólo remotamente a lo que en francés llamamos razón. Leyendo a Jaspers, primero se piensa en los principios reguladores que Kant introdujo en las secciones octava y novena de la Antinomia de la Razón Pura: este principio no agrega nada al conocimiento de los objetos, pero indica la regla para alcanzar un concepto del objeto. En efecto, en Jaspers se encuentra toda una serie de *dominios* (así traducimos, aunque con vacilación, *der Umgreifenden*) de lo real, que tienen cada uno carácter y unidad propios. Estos *dominios* parecen indicar, menos que objetos, actitudes respecto a ellos y como maneras de vivir: primero es el *Dasein*, dominio de la lucha por la vida, en que los seres se excluyen unos a otros, cada uno persiguiendo su propio interés, aunque en este interés puedan entenderse entre sí; la *Bewusstsein* (conciencia), en que los opuestos son colocados por la conciencia uno frente a otro, de tal manera que uno excluye al otro; el *Geist* (espíritu), conciliador, que admite los opuestos como momentos, es la región del "tanto uno como otro"; la *Existenz* (existencia en el sentido de Kierkegaard), que ya no nos deja en la región teórica del pensamiento, pues nos fuerza a tomar una decisión y a escoger; es la región del "O bien, o bien". Para comprender qué es la *Vernunft*

*nunft*, es necesario entender este juego de oposiciones, dispuestas unas sobre otras, y que latamente corresponden a la sucesión histórica Wolf (entendimiento), Hegel (espíritu), Kierkegaard (existencia), cuyo término está en el drama de la existencia que fuerza a la decisión (cf. *Von der Wahrheit*, pág. 969). La nueva Filosofía de la razón afirma que este término no es definitivo, sin que constituya, no obstante, un nuevo dominio, que sería superior a los ya enumerados. "Ella no produce nada por sí misma" —dice formalmente Jaspers; "no encierra formas determinadas"; es la inquietud y la ausencia de reposo; es, que, aprehendiendo estos diversos dominios, cada uno de los cuales tiene una unidad, rehusa detenerse en alguno de ellos para buscar un Uno más vasto que los comprenda a todos, pero no puede alcanzarlo; la razón es "ruhelos in ihrer Ruhe", sin reposo en su reposo. Su "reposo" consiste en que está ligada a todos los dominios, lo que hace posible la vida común (das Mitleben), la comunicación total; pero resta "inquieta", porque en ella persiste la exigencia o la voluntad de esta unidad que no alcanza, de este Uno que es todo, y que, en este mundo no aparece; es reposo porque es conciencia de los límites que quiere y no puede sobrepasar; no admite un devenir que tenga fin.

Parece como si el pensamiento de Jaspers fuese frecuentado por una metafísica de la identidad, como la de Schelling, que por lo demás cita algunas veces. La relación de lo histórico a lo trashistórico, de lo temporal a lo eterno, he aquí el mensaje de la *Vernunft*, especie de Logos destinado a iluminar a los hombres. Sin embargo, el pasaje de lo temporal a lo eterno no se opera. Pero, al mismo tiempo, la *Vernunft* posee algo del sentido esencialmente humanista que tiene la palabra razón, en cuanto está tomada como un medio de acuerdo entre los hombres, como una característica de la humanidad en devenir. "La razón aparece como el esbozo de la humanidad esperada, en tanto que depende de nosotros producirla" (*Vernunft*, pág. 50). Este rasgo está manifiesto en la tercera lección del pequeño libro: la "Sinrazón" (*Widervernunft*) que consiste en egocentrismo, y el conflicto entre la razón y la "Sinrazón", "se oculta en todos nosotros", es decir, tiene lugar entre el repliegue egoísta de nosotros mismos y el poder de comunicación entre los hombres. Y el autor se las trae sobre todo con los "charlatanes" que prometen un "conocimiento absoluto".

Esta unión entre una metafísica deseada y una metafísica retenida constituye la "tensión" (*Spannung*) característica, según el autor, de la *Vernunft*. El mito religioso del Logos, Verbo de lo eterno, y del *homo viator*, sirven mejor que nada para designarla. La razón "tiene conciencia de no estar jamás en posesión de la verdad; más bien la tiene de estar sobre la vía que a ella conduce" (*Vernunft*, pág. 65): esta marcha religiosa da a esta Filosofía de la razón algo de esencialmente diferente a lo que llamamos racionalismo.

EMILE BRÉHIER